

---

# *Cambio demográfico y transformaciones en la estructura generacional de nuestras poblaciones*

## *Demographic Change and Transformations in the Generational Structure of our Population*

El aumento de la supervivencia ha conllevado una profunda transformación en el sistema reproductivo, con consecuencias como el envejecimiento demográfico. En este artículo se analiza el impacto del cambio demográfico en la estructura generacional, desde una óptica prospectiva, introduciendo en observación las principales dinámicas demográficas de forma conjunta. La división de las trayectorias biográficas en tres edades ya no se corresponde con la realidad de poblaciones posttransicionales, con transiciones retrasadas y edades postergadas. En la población en edad laboral actual y futura es más relevante el solapamiento de múltiples generaciones de peso similar, que la presencia de una sola de ellas. Se genera un nuevo efecto “sándwich” entre el cuidado de nietos y de madre anciana, que puede tener efectos sobre la transición a la jubilación de las generaciones femeninas.

*Biziraupenaren hazkundeak eraldaketa sakona ekarri du ugalketa-sisteman, eta zahartze demografikoa bezalako ondorioak izan ditu. Artikulu honetan aldaketa demografikoak belaunaldien egituran duen eragina aztertzen da, ikuspegi prospektibotik, dinamika demografiko nagusiak batera behatuz. Ibilbide biografikoak hiru adinetan banatzea jada ez dator bat transizional osteko populazioen errealtatearekin, atzeratutako trantsizioekin eta atzeratutako adinekin. Gaur egungo eta etorkizuneko lan-adinean dauden biztanleen artean, antzeko pisua duten belaunaldi askoren gainjartzea garrantzitsuagoa da, belaunaldi bakar baten presentzia baino. “Sandwich” efektu berri bat sortzen da biloben eta ama zaharren zaintzaren artean, eta horrek ondorioak izan ditzake emakumeen belaunaldien erretirorako trantsizioan.*

Increased survival has led to a profound transformation in the reproductive system, with consequences such as demographic aging. This article analyzes the impact of demographic change on the generational structure, from a prospective standpoint, introducing into observation the main demographic dynamics together. We must begin to think about our populations in terms of multiplicity of generations, which do not depend so much on the size of any of them, but rather on their overlap. The division of biographical trajectories into three ages no longer corresponds to the reality of post-transitional populations. A new “sandwich” effect is generated between caring for grandchildren and caring for an elderly mother, which may have effects on the transition to retirement of the female generations.

## Índice

1. Introducción
2. Marco conceptual. El cambio demográfico
3. Material y métodos
4. Resultados
5. Discusión y conclusiones. Implicaciones para el empleo y el pacto intergeneracional

**Palabras clave:** Transición Demográfica, longevidad, reproducción, generaciones, envejecimiento.

**Keywords:** Demographic Transition, longevity, reproduction, generations, ageing.

**Nº de clasificación JEL:** J11, J26, Z13

Fecha de entrada: 22/04/2024

Fecha de aceptación: 06/05/2024

## 1. INTRODUCCIÓN

El constante aumento de la supervivencia a lo largo de los últimos ciento cincuenta años ha conllevado una profunda transformación en el sistema reproductivo de las poblaciones. Este cambio en la reproducción ha modificado las poblaciones en múltiples aspectos, generando diversos retos demográficos. La población vasca es desde hace más de treinta años una población moderna desde el punto de vista demográfico, con baja mortalidad y baja natalidad. Un cambio que implica una transformación hacia estructuras etarias más verticales que, aunque conocida como envejecimiento demográfico, conlleva cambios más profundos. La evolución de las dinámicas demográficas afecta profundamente a la estructura generacional de las poblaciones y está creando nuevos escenarios en la interconexión de los cursos de vida de distintas generaciones. La investigación científica está en proceso de comprender las implicaciones de sus efectos combinados.

En este artículo se analiza el impacto del cambio demográfico en la estructura generacional de la población desde una óptica prospectiva. Introduciendo en la observación las principales dinámicas demográficas de forma conjunta, se pretende aportar información útil sobre la coexistencia intergeneracional a través del curso de vida de las actuales y las próximas generaciones.

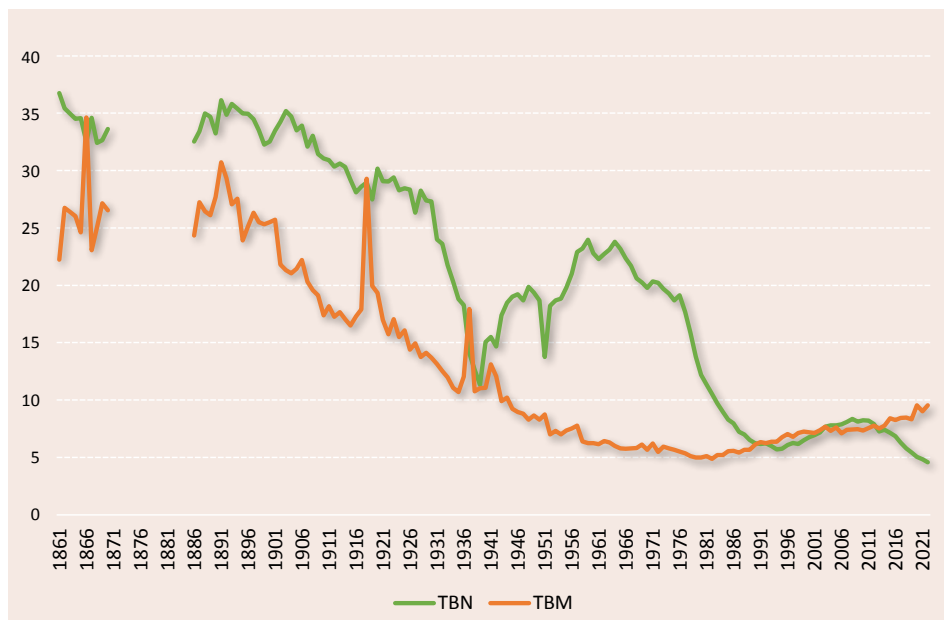
## 2. MARCO CONCEPTUAL. EL CAMBIO DEMOGRÁFICO

Desde hace siglo y medio la longevidad humana aumenta a un ritmo de tres meses cada año (Oeppen y Vaupel, 2002). Esta evolución –llamativamen-

te estable a lo largo de ciento cincuenta años– ha conllevado una profunda transformación del sistema reproductivo. En cualquier especie la mortalidad y la fecundidad están estrechamente relacionadas para asegurar la reproducción de su población. Las especies con alta mortalidad tienen también una alta fecundidad que les permite llegar a reproducir sus poblaciones adultas. Las especies con baja mortalidad tienen suficiente con un menor esfuerzo reproductivo para sustituir a sus poblaciones. La especie humana mantuvo durante decenas de miles de años una esperanza de vida entre 30 y 40 años. Las altas mortalidades infantiles hacían necesaria una alta fecundidad para llegar a garantizar la sustitución de las poblaciones adultas y, por tanto, la reproducción de la especie. El aumento paulatino pero constante de la esperanza de vida ha venido a alterar este escenario. Tras siglo y medio de disminución de la mortalidad a todas las edades y con esperanzas de vida que superan ya los 80 años, las generaciones han adaptado su esfuerzo reproductivo a un escenario de alta supervivencia. La esperanza de vida al nacimiento para la población española en 2022 era de 83,1 años, 80,4 para la población masculina y 85,7 para la femenina; y en Euskadi era de 83,5 años, 80,7 para los hombres y 86,1 para las mujeres. En la actualidad, el aumento del tiempo de vida y la superposición de generaciones cumplen el rol que hace un siglo cumplía la alta natalidad en el sistema reproductivo. Esta profunda transformación en la reproducción humana se conoce como Transición Demográfica (Notestein, 1945; Coale y Hoover, 1958; Caldwell, 1976; Coale, 1989).

Este proceso transicional discurre de forma similar, y con un calendario semejante, en las poblaciones sureuropeas, si bien con un gradiente norte-sur, siendo algo más temprana en las poblaciones más septentrionales (Livi-Bacci, 1988). A inicios del siglo XX la población vasca se encontraba ya en plena Transición Demográfica (Figura nº 1). La mortalidad, que partía de tasas superiores a un 25‰, había iniciado una tendencia descendente que se mantiene –con las únicas excepciones de la mortalidad excepcional debida a la gripe del 18 y la Guerra Civil– hasta los años setenta, en los que alcanza ya tasas inferiores a un 7‰. A partir de ese momento, con una mortalidad infantil ya muy baja, la supervivencia sigue aumentando a edades avanzadas, dejando una escasa huella en las tasas brutas de mortalidad. La fecundidad se encontraba también en descenso en las décadas iniciales del s. XX, con unas tasas brutas de natalidad en torno a 30‰. Esta desciende durante todo el siglo –con alteraciones, fundamentalmente en torno a la Guerra Civil y la postguerra– hasta los años noventa, en los que alcanza tasas brutas en torno a un 7‰. Tras más de un siglo de cambio, las tasas brutas de ambas dinámicas vuelven a situarse en magnitudes similares a finales de los años ochenta, momento en el que se podría dar por finalizada la Transición Demográfica para la población vasca, que, por tanto, es ya desde hace más de treinta años, una población postransicional.

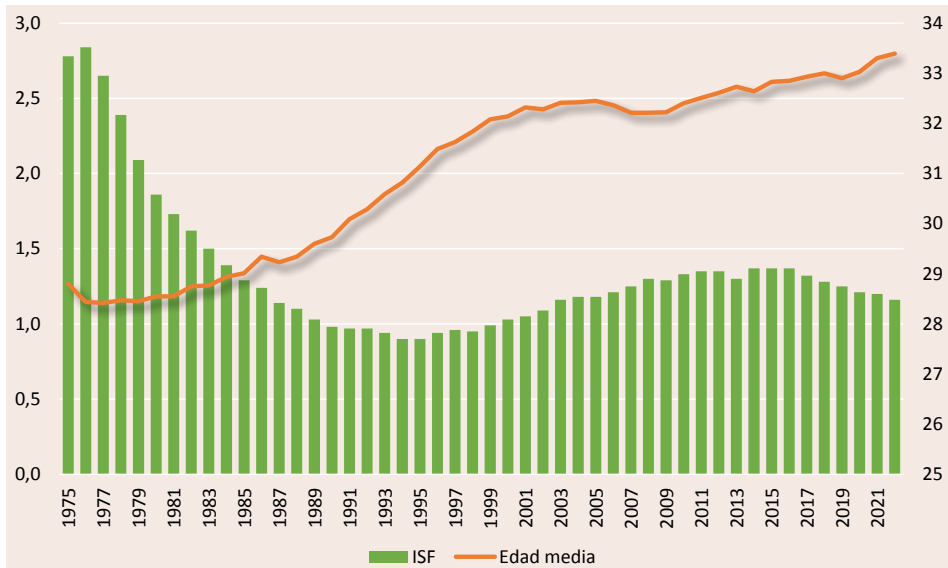
Figura nº 1. TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN EUSKADI. TASAS BRUTAS DE NATALIDAD (TBN) Y MORTALIDAD (TBM), 1861-2022



Fuente: INE, Series históricas, Padrón de Población y Movimiento Natural de la Población.

La caída de la mortalidad fue seguida de una disminución de la fecundidad que, en poblaciones más longevas y compuestas por múltiples generaciones superpuestas, no precisa ser tan elevada. Todas las poblaciones postransicionales presentan una fecundidad por debajo del umbral de reemplazo actual (Billari y Kohler, 2004). Si bien, antes de crear alarmas al respecto quizás convendría tener en cuenta que entre las generaciones europeas nacidas durante el s. XX, muy pocas –en algunos países, como Suecia o Italia, ninguna– han logrado reemplazarse a sí mismas (Sardon, 1991). En el reemplazo de las poblaciones europeas, el aumento de la longevidad y la migración siempre han jugado un papel notable. Desde 1978 el Índice Sintético de Fecundidad en Euskadi se sitúa por debajo de 2,1 (el umbral de reemplazo) y desde 1984 por debajo de 1,5 hijos por mujer. La cifra de nacimientos al año se estabiliza desde inicios de los años noventa en torno a dieciséis mil (16.292 en 1991, 16.100 en 2018). Tan sólo en la primera década del s. XXI gracias a un saldo migratorio positivo, y el consecuente aumento de población femenina en edades reproductivas, se registra un discreto aumento (21.310 nacidos en 2008, por ejemplo). No obstante, desde el inicio de la tercera década del siglo XXI la cifra de nacimientos anuales ha comenzado a descender, y, en ausencia de inmigración, previsiblemente lo seguirá haciendo en las próximas décadas debido al menor volumen de las generaciones en edades reproductivas.

Figura nº 2. **ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD Y EDAD MEDIA A LA MATERNIDAD, EUSKADI 1975-2022**



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

Este cambio en el sistema reproductivo ha transformado la población en múltiples aspectos (Lee, 2002; Billari, 2022), generando diversos retos demográficos. La primera consecuencia es que con el fin de la Transición Demográfica finaliza también el crecimiento vegetativo. La población no volverá a ser –al menos no de forma notable y sostenida– población creciente, en ausencia de migración. En realidad, el crecimiento vegetativo es la excepción en la historia de una población. Las poblaciones pretransicionales son poblaciones estables y las post-transicionales también lo serán, en la medida en que la natalidad y la mortalidad permanecen cercanas. Las poblaciones no tienden al crecimiento, sino a la estabilidad. El crecimiento se produce, de forma excepcional, durante la etapa transicional, al separarse las dinámicas de mortalidad y natalidad (Bongaarts, 2009). El lapso temporal y generacional entre el cambio en ambas dinámicas es lo que produce el crecimiento vegetativo de la población. No obstante, estas poblaciones excepcionalmente crecientes son las que conocimos durante el siglo XX en Europa. Euzkadi contaba en 1900 con 603.596 habitantes, población que aumentó hasta inicios de los años ochenta, en los que se alcanzaron ya cifras por encima de los dos millones cien mil habitantes. Desde entonces la población ha variado muy discretamente. El 1 de enero de 2023 la población vasca ascendía a 2.216.302 habitantes. En el futuro, ya finalizada la Transición Demográfica, tan sólo veremos crecimientos o decrecimientos notables como consecuencia de las dinámicas migratorias.

Una segunda consecuencia de la Transición Demográfica es el cambio en la estructura por edades de las poblaciones (Luxán y Martín, 2012; De la Rica, 2022). Una población que, para reproducirse a sí misma, genera menos niños, porque todos los nacidos sobreviven durante largas trayectorias de vida es, lógicamente, una población con menos niños y más personas de más edad (Lee y Mason, 2011). Esta transformación hacia estructuras etarias más verticales es conocida como envejecimiento demográfico, debido al aumento del peso relativo de la población mayor. En 1970 la población de 65 y más años era un 7,8% de la población vasca, en el cambio de siglo era ya un 17,1% y en 2023 suponía un 23,5% de la misma. No obstante, hay autores que ponen en cuestión que nuestras poblaciones estén envejeciendo, afirmando que, bien al contrario, lo que están es rejuveneciendo (Sanderson y Scherbov, 2010). En este artículo se analiza el impacto del cambio demográfico en la estructura generacional de la población.

### 3. MATERIAL Y MÉTODOS

Para ello se han seleccionado dos generaciones de mujeres españolas cuyas trayectorias de vida han transcurrido en diferentes momentos de la Transición Demográfica –desde las protagonistas de la gran transformación de la longevidad hasta aquellas que han protagonizado transformaciones más recientes en la fecundidad y en las trayectorias formativa y laboral–. La primera de ellas corresponde a las mujeres nacidas entre 1935 y 1939. Ellas experimentaron, a través de su trayectoria vital, la última etapa de la gran transformación de la mortalidad, que ocurrió durante el último tercio del siglo XX. Además, esta generación permite la observación casi completa de su curso de vida. La segunda generación seleccionada corresponde a las mujeres nacidas entre 1965 y 1969. Ellas fueron las protagonistas de la reducción más notable de la fecundidad. En el momento de observación estas mujeres han finalizado su trayectoria reproductiva.

En el análisis se incluyen un amplio elenco de generaciones de parientes, que van desde los varones nacidos en 1910, padres de la generación transicional temprana, hasta los nacidos en 1989, hijos de la generación transicional tardía. Las generaciones utilizadas en el análisis son: a) las generaciones femeninas cuya trayectoria de vida es objeto de estudio (1935-39 y 1965-69); b) las generaciones correspondientes a sus padres (1910-14 y 1940-44); c) las generaciones correspondientes a sus madres (1915-19 y 1945-49); d) las generaciones correspondientes a sus parejas (1935-39 y 1965-69); e) las generaciones correspondientes a sus primogénitos, hombres y mujeres (1955-59 y 1985-89).

Se utiliza una macro-simulación generacional desde una perspectiva biográfica, con la que se reconstruyen los cursos de vida de ambas generaciones, a partir de los calendarios de las principales transiciones relacionadas con la coexistencia entre generaciones. Aplicando un análisis de supervivencia a múltiples eventos, se generan series de probabilidades de supervivencia combinada. Las trayectorias de vida in-

completas se completan de forma prospectiva, utilizando la evolución generacional. Las dinámicas demográficas observadas en el presente análisis son la longevidad de los individuos y las parejas, la formación y la disolución de uniones, así como los cambios en la intensidad y el calendario de la fecundidad y en las trayectorias formativas. Con base en las series de probabilidades de supervivencia resultantes se estiman las edades medianas a diversas transiciones observadas. Estos datos permiten trazar las trayectorias biográficas de cada una de las generaciones, así como estimar las duraciones medianas de coexistencia con ascendientes, descendientes y coetáneos. Ello permite estimar los tiempos y calendarios de las vidas interconectadas entre distintas generaciones.

Este análisis usa un amplio conjunto de fuentes de datos. Para los cálculos de supervivencia se utilizan datos del Human Mortality Database y tablas de mortalidad de las Proyecciones de la Población Española (2022). Los datos de fecundidad, intervalos intergenésicos –duración de los intervalos temporales entre sucesivas gestaciones–, formación y disolución de la primera unión se obtienen de las Encuestas de Fecundidad (2006, 2018). Finalmente, la Encuesta Sociodemográfica (1991) se usa para calcular la duración de la escolarización para las generaciones de la descendencia. En este análisis, se asume que la transición a la edad adulta la marca el fin del período educativo (hasta el máximo nivel alcanzado).

El análisis se complementa con datos estadísticos de la población de Euskadi referentes a la evolución de las dinámicas de fecundidad y supervivencia, así como con diversos datos, actuales y prospectivos, referentes a la estructura etaria. Asimismo, se utiliza de forma complementaria una reconstrucción generacional de las trayectorias de salud y autonomía de las generaciones españolas nacidas entre 1908 y 1942. Para ello, se utilizan datos de las Encuestas Nacionales de Salud (1993, 1995, 1997, 2001, 2003, 2006, 2011 y 2017) y de las Encuestas Europeas de Salud (2009, 2014 y 2020). Los indicadores de salud observados son: mala salud percibida (respuestas “regular”, “mala” o “muy mala” en la escala de salud percibida), alguna enfermedad crónica diagnosticada (se utilizan las presentes en todas las encuestas: hipertensión, problemas de corazón, diabetes, úlceras y asma), y limitaciones en actividades básicas de la vida diaria (no poder realizar sin ayuda las siguientes actividades: ducharse o lavarse, vestirse y desvestirse, sentarse y levantarse, y comer).

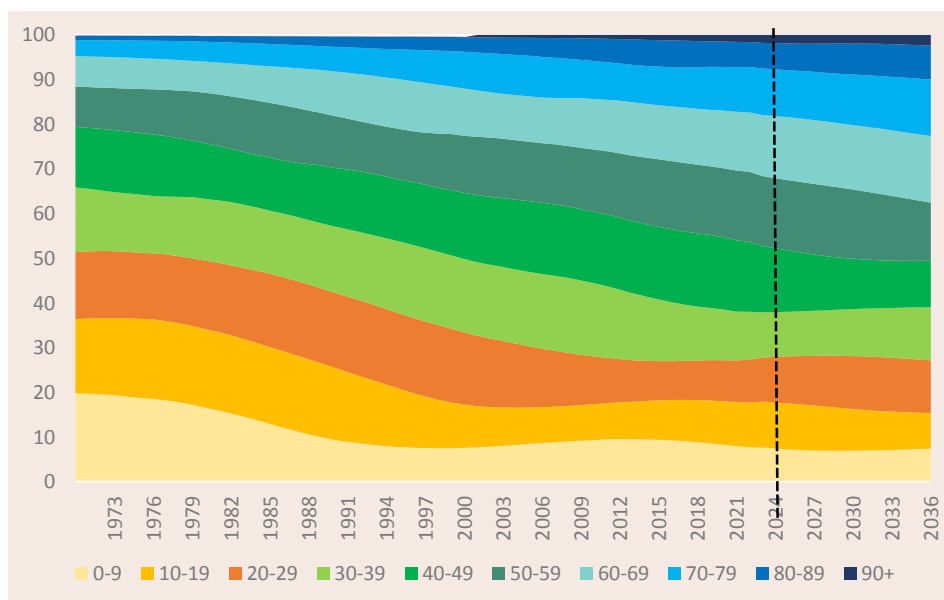
## 4. RESULTADOS

### 4.1. Estructura generacional: más generaciones construyendo nuestras poblaciones

Las poblaciones postransicionales no sólo están compuestas por más personas de más edad, sino también de más edades y más generaciones. Las poblaciones pretransicionales son poblaciones de 2 generaciones y media, mientras que las postransicionales son poblaciones de cuatro generaciones (Murphy, 2011). Hace cinco dé-

cadadas, en los años setenta del siglo XX, la mitad de la población vasca la constituían los menores de treinta años, mientras la otra mitad de la población la constituían todos los adultos mayores de dicha edad y las personas mayores (Figura nº 3). En la actualidad nos encontramos con una población con una mayor diversidad etaria, en la que los niños, adolescentes y jóvenes menores de treinta años suponen aproximadamente un tercio de la población. La población adulta entre treinta y sesenta años representa un poco más de otro tercio, y la población por encima de los sesenta años, en la madurez y edades avanzadas, supone algo menos de un tercio también. Nos encontramos, por tanto, con una población con un mayor equilibrio etario. Una población más diversa, no sólo con población de más edad, sino también de más edades, en la que el grueso de la población no se concentra en un solo grupo de edades.

Figura nº 3. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE EUSKADI POR TRAMOS DE EDAD (%), 1971-2037

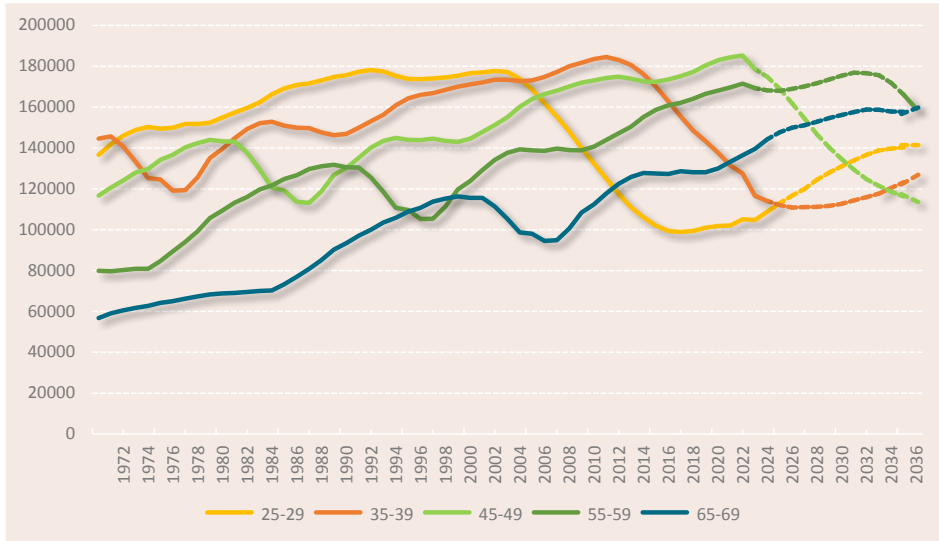


Fuente: INE, Estadística del Padrón Continuo y Proyecciones de Población.

Esta estructura etaria más diversa se ve atravesada por unas generaciones especialmente llenas, las de los *baby-boomers*. Nacidos entre inicios de los años sesenta y mediados de los setenta –debido al solapamiento de trayectorias de fecundidad retrasada y adelantada de distintas generaciones– se encontraban en la niñez y la juventud en los años setenta, en etapas centrales de la adultez en décadas recientes, y atravesarán la madurez y el umbral de inicio de la vejez durante las próximas dos décadas. El volu-



Figura nº 4. EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE ALGUNOS GRUPOS DE EDAD (MILES DE PERSONAS), EUSKADI 1971-2037



Fuente: INE, Estadística del Padrón Continuo y Proyecciones de Población.

men de las generaciones en edades adultas, y por lo tanto potencialmente activas, ha reflejado el paso de la generación de los *baby-boomers* por cada una de ellas. No obstante, y más allá del paso de dicha generación, la construcción de la adultez se caracteriza por su evolución hacia un mayor equilibrio en el volumen de las edades que la componen (Figura nº 4). En 1971, había en Euskadi 945.188 personas entre 25 y 70 años, en 2023 eran 1.330.698 y en 2037 serán probablemente 1.253.732. Hace cinco décadas en la población adulta tenía un peso muy preponderante la población joven y una presencia muy secundaria las generaciones en edades más avanzadas. En la población adulta actual y futura es más relevante el solapamiento de múltiples generaciones de peso similar, que la presencia de una sola de ellas.

#### 4.2. Transiciones biográficas retrasadas y nuevas edades. Más años de vida joven

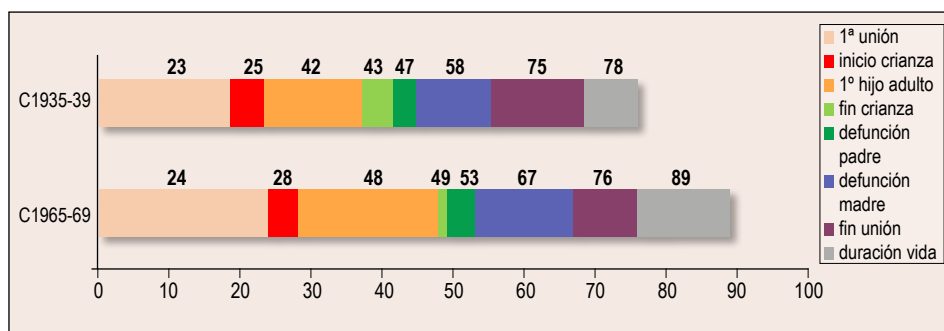
La generación de mujeres nacidas en la segunda mitad de los años 30 llegó al mundo con una esperanza de vida de 52,2 años. No obstante, alcanzaron una duración mediana de vida de 78 años. La caída de la mortalidad durante su curso de vida fue de tal intensidad que permitió a esta generación ganar medio año de vida por cada año vivido. La generación nacida 30 años después llegó al mundo con una expectativa de vida mucho mayor (74,1 años). Pero la trayectoria vital de esta generación ha transitado (y lo hace todavía) a través de una fase en la que los cambios demográficos más profundos no están relacionados con la longevidad, sino con la

fecundidad (Livi-Bacci, 1991). Por tanto, las ganancias en la duración de su vida, como efecto del cambio en la longevidad durante la misma (15 años), no son tan destacables como en el caso de la generación anterior. Si bien el notable aumento de la duración de la trayectoria vital entre ambas generaciones es una transformación sustantiva, los cursos de vida de ambas generaciones, transicional temprana y pos-transicional, muestran muchas más diferencias que su duración.

La prolongación de la trayectoria de vida generación a generación ha generado nuevas edades, y no sólo al final de la vida. Los nonagenarios y centenarios son las poblaciones que están registrando un mayor crecimiento en la actualidad. En 2002 había en Euskadi casi doce mil personas de 90 y más años (11.976 hab., un 0,6% de la población), en 2023 la cifra sobrepasaba las treinta y cinco mil personas (35.736 hab., un 1,6% de la población). Estamos alcanzando mayoritariamente, como población, edades que previamente tan sólo exploraban algunos individuos excepcionales. Estamos, por tanto, incorporando nuevas edades al curso de vida colectivo.

Pero el aumento de la duración de la vida ha traído consigo el retraso de muchas transiciones y la creación de nuevas edades en distintos momentos de la vida. Por ejemplo, las generaciones nacidas a inicios del siglo XX no tuvieron adolescencia, empezaron a trabajar a una edad media de 14 años (Puga, 2004). La prolongación del curso de vida ha permitido a generaciones posteriores vivir una edad intermedia entre la niñez y la adultez, a la que se suma una juventud de duración creciente, prolongando la trayectoria formativa y retrasando la transición hacia la adultez.

**Figura nº 5. EDADES MEDIANAS A LAS TRANSICIONES BIOGRÁFICAS RELACIONADAS CON LA COEXISTENCIA INTERGENERACIONAL. GENERACIONES FEMENINAS ESPAÑOLAS, 1935-39 Y 1965-69**

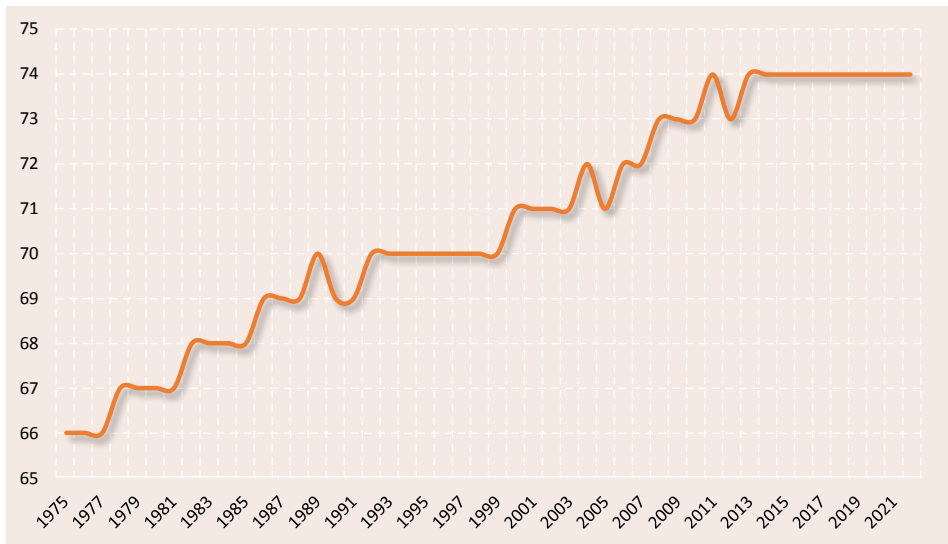


Fuente: Human Mortality Database, Encuesta de Fecundidad, Proyecciones de la Población Española y Encuesta Sociodemográfica (INE).

Comparada con la trayectoria biográfica de la primera generación observada (nacida en los años 30 del siglo XX), la generación más joven (nacida en los años 60)

ha reordenado su vida. Las mujeres nacidas treinta años después han retrasado todas las transiciones biográficas (Figura nº 5). Pero no sólo las han retrasado, también han cambiado el orden de algunas de ellas. La mayoría de las mujeres de la generación más joven finalizarán la crianza antes de la defunción del padre, con consecuencias sobre la carga potencial de cuidados durante la vida adulta.

**Figura nº 6. EDAD EN LA QUE LA ESPERANZA DE VIDA BAJA DE 15 AÑOS, EUSKADI 1975-2022**



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

A inicios de la vejez hay autores que hablan ya de una gerontolescencia (Kalaché, 2009), en referencia a las edades comprendidas entre los sesenta y los ochenta años, edades que actualmente son vividas con un alto nivel de autonomía, siendo el principal pilar de apoyo de otras generaciones familiares (Rodríguez Cabrero y Puga, 2022). Por tanto, la división del curso de vida en tres edades, infancia, adultez y vejez, ya no se corresponde con la realidad de las poblaciones postransicionales, y en los umbrales de inicio y fin de las mismas, que seguimos utilizando en múltiples indicadores, difícilmente encaja la realidad de una población postransicional.

Incluso hay autores que ponen en cuestión que la población esté envejeciendo, afirmando que, bien al contrario, lo que están es rejuveneciendo (Sanderson y Scherbov, 2010). Estas hipótesis se fundamentan en la evolución de la longevidad y la longevidad en salud. Si en vez de situarnos en la trayectoria vital tomando como punto de referencia su inicio, lo hacemos tomando como punto de referencia su fin, a una determinada edad cada generación es más joven que la anterior, pues es ma-

yor el tiempo de vida que pueden esperar vivir a partir de esa edad. Por ejemplo, entre la población vasca, el momento a partir del cual la expectativa de vida era menor de 15 años se producía a los 66 años en el año 1975, a los 71 años en el 2000 y a los 74 años en el 2022. Se puede interpretar que, en términos de expectativa de vida, los 66 años de 1975 equivalen a los 74 años de 2022. De la misma forma, a cualquier edad, el tiempo que podemos esperar vivir en buena salud es mayor que el que tenía por delante cualquier generación anterior a la misma edad, por lo tanto, somos más jóvenes de lo que era cualquier generación anterior a esa misma edad.

#### **4.3. Coexistencia entre generaciones. Años de vida compartidos a través de cursos de vida prolongados**

Las demandas potenciales de apoyo intergeneracional en el seno de las familias dejan una huella en las trayectorias laborales –especialmente en las femeninas– en términos de permanencia y dedicación potencial, así como de necesidades de conciliación (Ariza, De la Rica y Ugidos, 2005; Miret, 2022). A este respecto, los cambios en las dinámicas demográficas también modifican los escenarios de coexistencia de distintas generaciones familiares y el tiempo de vida compartido entre ellas. A pesar de la mayor coexistencia entre generaciones, la generación más joven ha ganado casi una década libre de vínculos que supongan demandas potenciales de cuidado (Tabla nº 1). Ello se debe al retraso de las transiciones biográficas relacionadas con la formación familiar y a la mayor longevidad de los padres.

Las generaciones más jóvenes coexistirán con ambos padres dos tercios de sus vidas, y con al menos un progenitor –generalmente la madre viuda– durante tres cuartas partes de la misma (Tabla nº 1). Es este último escenario el que suele requerir de mayores flujos de apoyo intrafamiliar desde las generaciones intermedias. Mientras ambos padres sobreviven, uno de ellos tiende a adoptar el rol de cuidador principal del otro (Abellán *et al.*, 2017; Sundström *et al.*, 2018), por lo que la carga es menor sobre la generación de hijos. En esta fase, los padres son en mayor medida proveedores netos de apoyo –en términos de cuidado de nietos, apoyo emocional e, incluso en ocasiones, apoyo financiero (Glaser *et al.*, 2013). Ante la muerte de uno de los padres, la coexistencia con un sólo progenitor se convierte, más habitualmente, en una situación que demanda apoyo desde generaciones intermedias (van den Broek, 2016). El periodo de coexistencia con una madre viuda tiene una duración muy similar para ambas generaciones, pero se desplaza, retrasándose en el curso de vida. Las mujeres de la generación más mayor coexisten con su madre viuda, mayoritariamente, entre mediados de la cuarentena y finales de la cincuentena. Las mujeres nacidas al final de la Transición Demográfica coexistirán con sus madres viudas, mayoritariamente, entre mediados de la cincuentena y el final de la sesentena.

La caída de la mortalidad también predice una mayor disponibilidad de tiempo compartido con hijos durante el curso de vida de las generaciones más jóvenes, a pesar del retraso en los calendarios de fecundidad. No obstante, en términos de ne-

cesidades de conciliación y repercusiones en la dedicación laboral, se debe diferenciar la coexistencia con hijos en crianza de la coexistencia con hijos adultos. Aumenta la duración del periodo de crianza de cada uno de los hijos debido a la prolongación de las trayectorias educativas. No obstante, no aumenta el periodo de crianza total, por el efecto compensador de la reducción del número de hijos. El retraso en la fecundidad, así como el aumento del periodo de crianza de cada hijo, conducen a que la generación más joven no tenga hijos adultos antes de su cincuenta. A pesar de este retraso, y dado el aumento de la longevidad, las generaciones más jóvenes coexistirán con hijos adultos más que ninguna otra hasta la fecha, casi la mitad de su trayectoria de vida.

**Tabla nº 1. TIEMPO DE VIDA COMPARTIDO CON DIFERENTES VÍNCULOS FAMILIARES (DURACIONES MEDIANAS). GENERACIONES FEMENINAS ESPAÑOLAS, 1935-39 Y 1965-69. (AÑOS)**

Tipo de vínculo	Generación	
	1935-39	1965-69
Ambos padres	43	53
Madre viuda	15	14
Pareja	52	52
Hijos en crianza	22	21
Hijos adultos	36	41
<b>Combinación de vínculos</b>		
Sin hijos en crianza y con ambos padres vivos	45	54
Con hijos en crianza y ambos padres vivos	18	25
Con hijos en crianza y madre viuda	4	0
Madre viuda e hijos adultos	11	14

*Fuente:* Human Mortality Database, Encuesta de Fecundidad, Proyecciones de la Población Española y Encuesta Sociodemográfica (INE).

Otro efecto de la Transición Demográfica sobre la coexistencia con vínculos familiares es la reducción, en la generación más joven, del periodo vital compartido, simultáneamente, con potenciales consumidores de cuidados de la generación anterior (madre viuda) y de la siguiente (hijos en crianza), llamado generación “sándwich” (Brody, 1981). La reducción del número de hijos y el incremento de la longevidad de los padres está reduciendo el periodo vital con mayor presión de provisión de apoyo intergeneracional. O, al menos, lo está haciendo en la adultez. La evolución demográfica está favoreciendo la generación de un nuevo solapamiento entre demandas de generaciones anteriores y posteriores en una etapa más avanzada del

curso de vida, a inicios de la vejez. El retraso de la coexistencia con un solo progenitor superviviente hasta inicios de la vejez favorece su solapamiento con el periodo de crianza de la tercera generación (nietos) y un nuevo efecto “sándwich” a edades más avanzadas.

#### 4.4. Los cambios en la vida adulta y en las vejez

El escenario intergeneracional en las etapas centrales de la vida adulta y el inicio de la madurez se ha transformado sustantivamente entre ambas generaciones. A los 40 años la presencia de vínculos intrageneracionales se ve reducida debido a una mayor inestabilidad conyugal (Tabla nº 2). Por el contrario, la amplia presencia de ambos padres vivos aumenta el apoyo potencial que puede ser provisto desde generaciones anteriores. La población que en las edades centrales del curso de vida es responsable de un único progenitor superviviente –generalmente una madre viuda– se ha reducido casi a la mitad. Pero la que en esta misma etapa está ya libre de responsabilidades relacionadas con la crianza se ha reducido en la misma medida. En la trayectoria de vida adulta de la generación más joven se produce un incremento de potenciales demandas de apoyo de generaciones posteriores (hijos en crianza) hasta momentos avanzados de la adultez.

**Tabla nº 2. EXISTENCIA DE DISTINTOS VÍNCULOS FAMILIARES A TRAVÉS DEL CURSO DE VIDA (PROBABILIDAD A LA EDAD X). GENERACIONES FEMENINAS ESPAÑOLAS, 1935-39 Y 1965-69**

Edad	Ambos padres		Madre viuda		Pareja		Hijos en crianza		Hijos adultos	
	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69
40 años	49,6	78,1	33,8	17	85,6	76,5	86,3	83	38	13,2
50 años	16	57,8	56,2	33,2	82,7	67,7	22,1	44	78,3	63
60 años	0	9,5	42,8	69,6	74,6	60,9	1,6	4,2	81,6	84
70 años	0	0	0	2,7	58,4	53,7	0	0	80,8	84,7

Fuente: Human Mortality Database, Encuesta de Fecundidad, Proyecciones de la Población Española y Encuesta Sociodemográfica (INE).

Cuando las generaciones transicionales tardías alcancen la madurez, uno de cada diez miembros de las mismas contará todavía con ambos padres vivos. El apoyo intrageneracional se verá reducido por una menor presencia de cónyuges (en ausencia de segundas o posteriores uniones). Al inicio de la vejez, la generación de mujeres transicionales tardías verá incrementarse las demandas de apoyo potenciales relacionadas con la madre viuda, que se trasladan desde la adultez

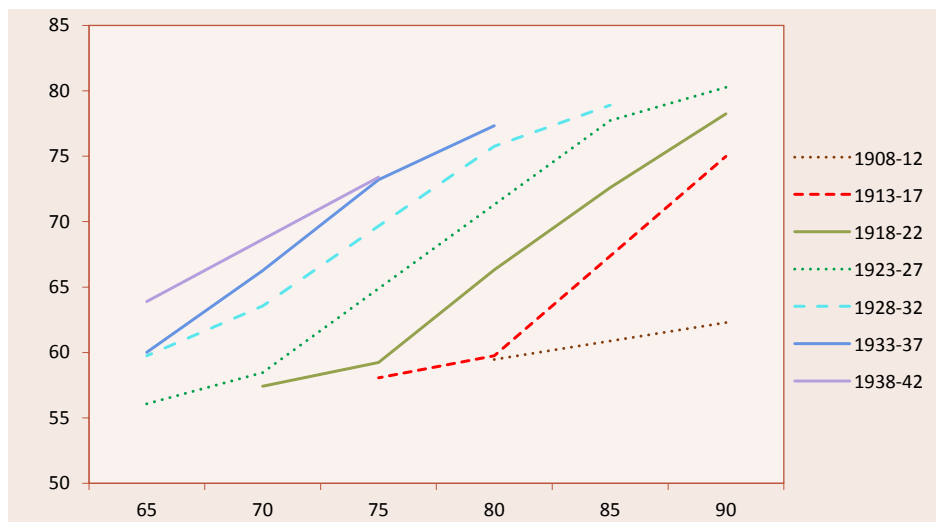
a la vejez. A los 60 años, la generación más mayor contaba muy mayoritariamente con la presencia de un cónyuge (75%), además de hijos adultos (82%), y menos de la mitad de ellos (42%) tenían todavía una madre viuda (Tabla nº 2). La generación más joven a la misma edad también contará con hijos adultos de forma mayoritaria (84%), si bien la presencia de pareja será mucho menor (60%). No obstante, el cambio más relevante es que se duplicará la presencia de una madre viuda al inicio de la vejez de las generaciones más jóvenes (79%). Por tanto, una de las transformaciones más destacadas es el traslado de las potenciales demandas de apoyo hacia arriba, desde edades adultas hasta el inicio de la vejez. Las evidencias muestran que en un futuro próximo la generación “sándwich” serán los mayores jóvenes, con demandas de apoyo simultáneo a nietos y madres ancianas.

Un efecto “sándwich” trasladado al inicio de la vejez puede tener efectos sobre la transición a la jubilación y la liquidez financiera en la vejez, especialmente entre las generaciones femeninas. En un momento en que la transición a la jubilación se está rediseñando, con jubilaciones más tardías, más parciales y más flexibles, sería conveniente tener en cuenta el escenario en el que se van a encontrar buena parte de las generaciones femeninas que transiten ese evento en las próximas dos décadas. Las próximas generaciones femeninas que se acerquen a dicho evento están mayoritariamente insertas en el mercado laboral, si bien no siempre con trayectorias completas, lo que tiene repercusiones sobre su seguridad económica en la vejez. Durante su sesentena se van a encontrar cuidando de una madre anciana, de sus nietos y, muy probablemente –debido a las diferencias de edades al matrimonio– con un marido jubilado, es decir, con presiones crecientes para abandonar el mercado laboral desde el ámbito familiar. Por el contrario, con trayectorias laborales incompletas y penalizaciones crecientes por salidas tempranas del mercado laboral, sus decisiones en este momento temprano de la vejez pueden tener consecuencias en su liquidez financiera y su bienestar a edades avanzadas.

Llegados a esta etapa del curso de vida, y teniendo en cuenta su peso creciente entre la población en edades potencialmente activas, resulta relevante considerar las limitaciones más frecuentes en la misma. Estas no derivan únicamente de las cargas potenciales de cuidado, sino también de las limitaciones de salud y autonomía. Ha aumentado la vida con autonomía y con buena salud percibida, pero no libre de morbilidad y problemas leves. El aumento de la supervivencia a problemas que antes eran letales, cronificándolos (Crimmins y Beltrán-Sánchez, 2011), ha derivado en un notable aumento de la población con problemas crónicos desde la madurez y el inicio de la vejez. Generación a generación, la prevalencia de morbilidad crónica aumenta (Figura nº 7), dibujando un escenario de mayor supervivencia a la incidencia de problemas como accidentes cardiovasculares o algunos tipos de cáncer. Pero exigiendo, también, una adaptación de

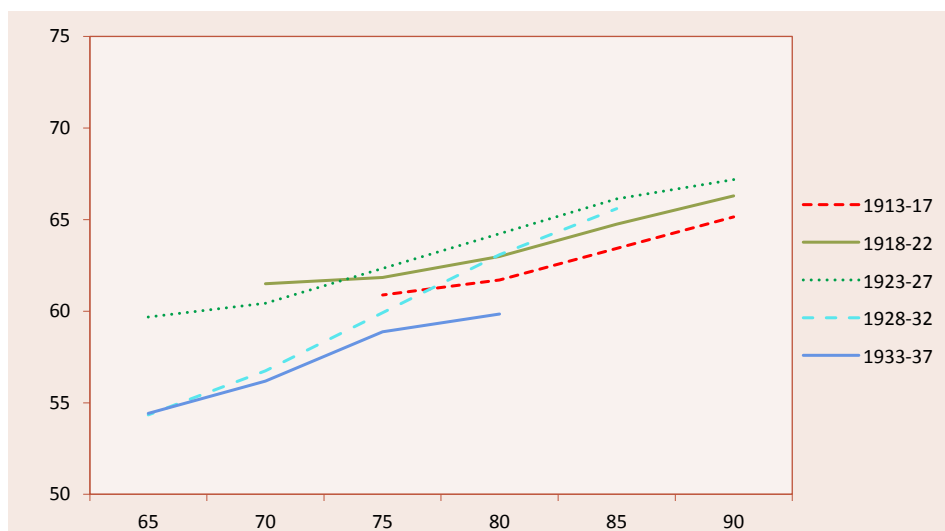
nuestras estructuras sociales, entre ellas el mercado laboral, a poblaciones con largas trayectorias de morbilidad crónica.

**Figura nº 7. EVOLUCIÓN GENERACIONAL DE LA PREVALENCIA DE ENFERMEDADES CRÓNICAS, GENERACIONES ESPAÑOLAS 1908-1942**



Fuente: Encuestas Nacionales de Salud y Encuestas Europeas de Salud (INE).

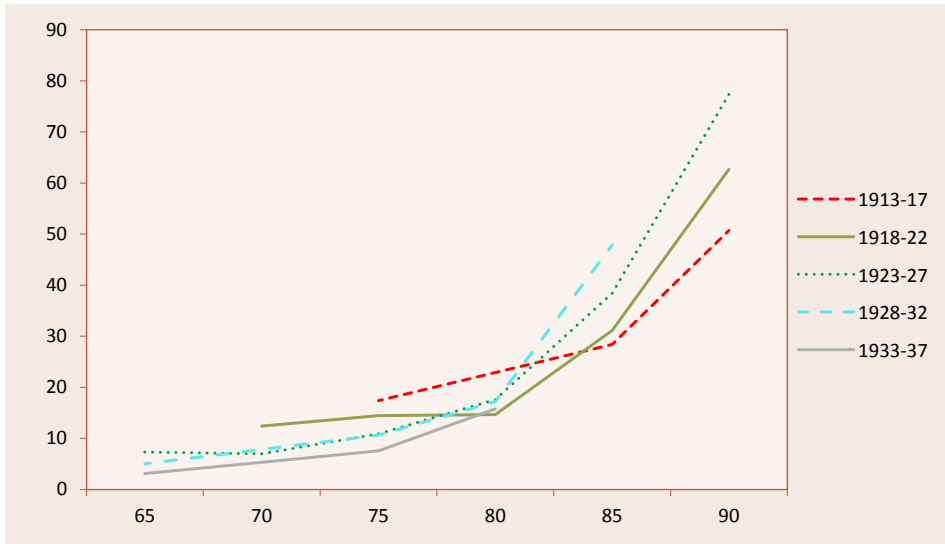
**Figura nº 8. EVOLUCIÓN GENERACIONAL DE LA PREVALENCIA DE MALA SALUD PERCIBIDA, GENERACIONES ESPAÑOLAS 1913-1937**



Fuente: Encuestas Nacionales de Salud y Encuestas Europeas de Salud (INE).



Figura nº 9. EVOLUCIÓN GENERACIONAL DE LA PREVALENCIA DE DISCAPACIDAD BÁSICA, GENERACIONES ESPAÑOLAS 1913-1937



Fuente: Encuestas Nacionales de Salud y Encuestas Europeas de Salud (INE).

No obstante, se produce una disociación creciente entre morbilidad crónica diagnosticada y salud percibida. Las generaciones nacidas tras los años treinta viven más años con enfermedad, pero con buena salud percibida (Figura nº 8), durante la sesentena y la primera mitad de la setentena. Buena autopercepción de su salud que les permite convertirse en uno de los pilares del bienestar social, a través flujos de apoyo simultáneos a generaciones previas y posteriores.

Respecto a la autonomía, la probabilidad de inicio de las trayectorias de limitaciones en la misma no es notable hasta edades avanzadas del curso de vida, alejadas ya de las etapas laborales. Los años vividos con discapacidad grave se retrasan en el curso de vida, pero no aumentan (Robine *et al.*, 2018). La generación nacida en los años treinta ha visto emerger una gran cantidad de años de vida en salud en su setentena (De Pedro, 2019). Las limitaciones en la autonomía no muestran altas prevalencias hasta los 85 años (Figura nº 9), y en las edades previas a los ochenta años su prevalencia disminuye generación a generación.

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES. IMPLICACIONES PARA EL EMPLEO Y EL PACTO INTERGENERACIONAL

El mismo proceso que causa el envejecimiento de la población, la Transición Demográfica, está cambiando las estructuras de coexistencia en las que

interaccionan las distintas generaciones (Lee y Reher, 2011). La Transición Demográfica abre una ventana de oportunidad para un cambio social de gran alcance, en la línea de la hipótesis esbozada por Reher (2011) por cuanto plantea el cambio demográfico como causa, más que como consecuencia, del cambio social y como elemento central de la modernización. Por ello es relevante considerar el contexto demográfico durante el curso de vida como un factor estructurador a nivel macro (Hagestad y Dykstra, 2016). El cambio demográfico ha transformado profundamente nuestras sociedades, haciendo necesarios procesos de readaptación a una nueva realidad que no volverá a ser como en el pasado.

Los resultados muestran que el aumento de la longevidad es el fenómeno demográfico con mayor impacto en la estructura generacional. En las estructuras demográficas del pasado en la población adulta tenían un peso muy preponderante los jóvenes, y una presencia muy secundaria las generaciones en edades más avanzadas. En la población adulta futura será más relevante el solapamiento de múltiples generaciones de peso similar, que la presencia de una sola de ellas. Hemos de empezar a pensar nuestras poblaciones en términos de multiplicidad de generaciones, que no dependen tanto del tamaño de ninguna de ellas, como de la superposición de las mismas.

A la superposición de generaciones se une una mayor complejidad del curso de vida, con transiciones retrasadas y nuevas edades. La división de las trayectorias biográficas en tres edades, infancia, adultez y vejez, ya no se corresponde con la realidad de las poblaciones postransicionales. Tampoco se corresponden con la realidad de poblaciones postransicionales los umbrales de inicio y fin de estas edades, que seguimos utilizando en múltiples indicadores, que ignoran el notable aumento de las trayectorias educativas y la prolongación de las edades jóvenes, así como el aumento de las expectativas de vida en salud. A cualquier edad somos más jóvenes de lo que lo era cualquier miembro de una generación anterior a la misma edad.

El solapamiento generacional, la mayor presencia relativa de edades más avanzadas y la prolongación de la juventud suponen retos desde la perspectiva de la organización empresarial, que explican la reciente popularidad de programas de “gestión de la edad” (Earl y Taylor, 2015), que abordan carreras laborales longevas, en las que pueden solaparse distintos ciclos profesionales. El objetivo es aprovechar el potencial de una mayor diversidad etaria en el mercado laboral y el valor de la experiencia, así como aumentar el potencial laboral de los trabajadores mayores. Algunas de las iniciativas que forman parte de estas estrategias consisten en impulsar una segunda carrera profesional a trabajadores sénior a través de programas de transformación profesional, rotación por diferentes puestos, trabajo por proyectos o la creación de equipos multigeneracionales.

A pesar de la mayor coexistencia entre generaciones, las más jóvenes han retrasado casi una década la “edad punta” biográfica (Falkingham *et al.*, 2011) –con solapamiento de cuidados familiares y carrera profesional–. Han ganado casi una década de vida libre de vínculos familiares que puedan suponer demandas potenciales de cuidado y conciliación, y que pueden afectar a la permanencia y dedicación laboral. Estos resultados confirman la hipótesis de Sear y Coall (2011) de que el incremento de la eficiencia reproductiva lleva a una notable liberación del tiempo empleado por las madres en la crianza. La posposición de la crianza y el notable retraso del cuidado hacia generaciones anteriores han liberado una notable cantidad de años en la edad adulta joven, abriendo posibilidades de expansión de trayectorias formativas y consolidación de trayectorias laborales. A ello contribuye la amplia presencia de ambos padres vivos durante las edades centrales de la adultez de sus hijos, aumentando el apoyo potencial provisto desde generaciones anteriores.

Se retrasa el inicio de la adultez y de la edad punta biográfica, y se retrasa la senectud en la misma medida. Se prolongan las trayectorias de vida con multimorbilidad crónica, pero las limitaciones a la autonomía no aparecen de forma relevante hasta la novena década de vida, y en términos de expectativa de vida los 66 años de 1975 son los 74 de 2022. La generación nacida en los años treinta ha visto emerger una década de vida en salud en la setentena (De Pedro, 2019), llevando a algunos autores a hablar de una nueva edad entre la adultez y la vejez (Kalache, 2009). Este escenario abre posibilidades de prolongación de trayectorias laborales, si bien es un tema que suscita discusión pública y supondría ciertos desafíos. Sería necesario ampliar las oportunidades de aprendizaje en el empleo (Spijker *et al.*, 2020), resolver la generalizada falta de estrategia empresarial para gestionar trabajadores de edad (Puyol, 2019) y combatir discriminaciones (Quesada y Martínez de Lafuente, 2024) y estereotipos que asocian a las personas mayores con menores niveles de productividad, menor capacidad de adaptación, menor motivación o mayor conflictividad (Van Dalen *et al.*, 2009).

En las etapas finales del curso de vida laboral, las diferencias de género deben ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar políticas de conciliación y de jubilación. La evolución demográfica ha favorecido el retraso del solapamiento entre demandas de generaciones anteriores y posteriores, desde las edades centrales de la adultez a inicios de la vejez. Se genera un nuevo efecto “sándwich” (Brody, 1981) en la sesentena, entre el cuidado de nietos y de la madre anciana, que puede tener efectos sobre la transición a la jubilación y la liquidez financiera en la vejez, especialmente entre las generaciones femeninas. En un momento en que la transición a la jubilación se está rediseñando, sería

conveniente tener en cuenta el escenario en el que se van a encontrar buena parte de las generaciones femeninas que transiten ese evento en las próximas dos décadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, A.; PÉREZ, J.; PUJOL, R.; SUNDSTROM, G.; JEGERMALM, M.; MALMBERG, B. (2017): Partner care, gender equality, and ageing in Spain and Sweden. *International Journal of Ageing and Later Life*, 11(1): 69-89.
- ARIZA, A.; DE LA RICA, S.; UGIDOS, A. (2005): The effect of flexibility in working hours on fertility: A comparative analysis of selected European countries. *Public Finance and Management*, 5(1): 110-151.
- BILLARI, F.C. (2022): Demography: Fast and slow. *Population and Development Review*, 48(1): 9-30.
- BILLARI, F.; KOHLER, H.P. (2004): Patterns of low and lowest-low fertility in Europe. *Population Studies*, 58(2): 161-176.
- BONGAARTS, J. (2009): Human population growth and the demographic transition. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 364(1532): 2985-2990.
- BRODY, E.M. (1981): Women in the middle and family help to older people. *The Gerontologist*, 21 (5): 471-480
- CALDWELL, J.C. (1976): Toward a restatement of demographic transition theory. *Population and Development Review*, 321-366.
- COALE, A.J. (1989): Demographic transition, en *Social Economics*, London: Palgrave Macmillan, pp. 16-23.
- COALE, A.J.; HOOVER, E.M. (1958): Population Growth and Economic Development, en *Low Income Countries: A Case Study of India's Prospects*. Princeton University Press
- CRIMMINS, E.M.; BELTRÁN-SÁNCHEZ, H. (2011): Mortality and morbidity trends: is there compression of morbidity? *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 66(1): 75-86.
- DE LA RICA, S. (Coord.) (2022): *Libro Blanco del Empleo en Euskadi. Retos y Propuestas para la Sociedad que seremos*. Bilbao: Fundación ISEAK.
- DE PEDRO, J. (2019): Una introducción al envejecimiento a partir de la discapacidad y el funcionamiento según el modelo CIF en Puga, D. (Coord.) *El ritmo de la senectud. Una mirada interdisciplinar a la investigación sobre envejecimiento*. Madrid: Fundación General CSIC, pp. 52-77.
- EARL, C.; TAYLOR, P. (2015): Is workplace flexibility good policy? Evaluating the efficacy of age management strategies for older women workers. *Work, Aging and Retirement*, 1(2): 214-226.
- FALKINGHAM, J.C.; HÉRAN, F.; VAUPEL, J.W. (2011): Europe's citizens should have a choice. Toward a new policy of life-course flexibility, *Population & Policy Compact* 1/2011
- GLASER, K.; PRICE, D.; DI GESSA, G.; RIBE, E.; STUCHBURY, R.; TINKER, A. (2013): *Grandparenting in Europe: family policy and grandparents' role in providing childcare*. London: Grandparents Plus.
- HAGESTAD, G.O.; DYKSTRA, P.A. (2016): Structuration of the life course: Some neglected aspects, en J. Mortimer, M. Shanahan, M. K. Johnson (Eds.), *Handbook of the life course*, Cham: Springer, pp. 131-157.
- KALACHE, A. (2009): Active Ageing. *Sociology of Ageing: A Reader*, 224.
- LEE, R. (2002): The demographic transition: three centuries of fundamental change. *Journal of Economic Perspectives*, 17(4), 167-190.
- LEE, R.D.; MASON, A. (Eds.). (2011): *Population aging and the generational economy: A global perspective*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- LEE, R.D.; REHER, D.S. (2011): Landscape of Demographic Transition and Its Aftermath. *Population and Development Review*, 37(Supplement): 1-7.
- LIVI BACCI, M. (1988): La Península Ibérica e Italia en vísperas de la transición demográfica, en *Demografía Histórica en España*. Ediciones El Arquero.
- (Eds.) (1991): *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.

- LUXÁN, M.; MARTÍN, U. (2012): Demografía, en *Euskal AEko Txosten Sozioekonomikoa 2012*. Eustat-Instituto Vasco de Estadística: pp. 1-46.
- MIRET GAMUNDI, P. (2022): Convergencia de género en la participación laboral: ¿solo para algunas? España, 1987-2021. *Sociología del Trabajo*, (101).
- MURPHY, M. (2011): Long-term effects of the demographic transition on family and kinship networks in Britain, *Population and Development Review*, 37: 55-80.
- NOTESTEIN, F.W. (1945): Population: the long view, en T.W. Schultz (ed.) *Food for the World*. University of Chicago Press: 39-41.
- OEPPEN, J.; VAUPEL, J.W. (2002): Broken limits to life expectancy. *Science*, 296 (5570): 1029.
- PUGA, D. (2004): *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*. Barcelona: Fundació la Caixa.
- PUYOL, R. (2019): *Los trabajadores séniors en las empresas europeas*. Madrid: Instituto Empresa.
- QUESADA, O.; MARTÍNEZ DE LAFUENTE, D. (2024): Too old to work? A field experiment on age discrimination in the Spanish labor market. A field experiment on age discrimination in the Spanish labor market, *ISEAK Working Paper 2024/1*
- REHER, D.S. (2011): Economic and Social Implications of the Demographic Transition, *Population and Development Review*, 37(Supplement): 11-33.
- ROBINE J.M.; EHLEIS TEAM (2018): European Health and Life Expectancy Information System. *Country Reports Issue 11*.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G.; PUGA, D. (2022): Promoviendo un contrato social intergeneracional equitativo. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, (38), 57-78.
- SANDERSON, W.C.; SCHERBOV, S. (2010): Re-measuring aging. *Science*, 329(5997), 1287-1288.
- SARDON, J.P. (1991): Generation replacement in Europe since 1900. *Population, an English Selection*: 15-32.
- SEAR, R.; COALL, D. (2011): How Much Does Family Matter? Cooperative Breeding and the Demographic Transition, *Population and Development Review*, 37(Supplement): 81-112.
- SPIJKER, J.; GARCÍA-GONZÁLEZ, J.M.; PUGA, D. (2020): Spain, en *Extended Working Life Policies: International Gender and Health Perspectives*, Springer, pp. 427-438.
- SUNDSTRÖM, G.; JEGERMALM, M.; ABELLÁN, A.; AYALA, A.; PÉREZ, J.; PUJOL, R. ET AL. (2018): Men and older persons also care, but how much? Assessing amounts of caregiving in Spain and Sweden, *International Journal of Ageing and Later Life*, 12(1): 75-90.
- VAN DALEN, H.P.; HENKENS, K.; SCHIPPERS, J. (2009): Dealing with older workers in Europe: a comparative survey of employers' attitudes and actions, *Journal of European Social Policy*, 19(1): 47-60.
- VAN DEN BROEK, T. (2016): *Supporting ageing parents: comparative analyses of upward intergenerational support*. Rotterdam: Erasmus University.